

JUEVES SANTO



LAUDES

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios en el altar del Corazón de Jesús.

“Porque aun siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo, pues todos participamos de un mismo pan” (1 Cor 10, 17).



Señor Jesús,
pan vivo bajado del cielo,
nos has entregado el memorial de tu Pascua,
convítenos que anticipa tu día glorioso.

Acogemos con alegría
el don de tu Cuerpo y de tu Sangre,
pan de vida y bebida de Espíritu Santo,
que nos convierten en tus comensales,
miembros vivos de tu santa Iglesia.

Tú nos invitas a la Eucaristía
para incorporarnos a tu ofrenda al Padre,
junto a las esperanzas
y los sentimientos del mundo.

Haz que sigamos
el impulso oblato de tu Corazón
para ser tus testigos adoradores
y pan partido para la vida del mundo.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!

Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye, inunda, avanza
por tierra, mar y cielo, y los redime.

Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso y esta muerte
que cuelga de tus ramas como un fruto.

Tú, solo entre los árboles, crecido
para tender a Cristo en tu regazo;
tú, el arca que nos salva; tú, el abrazo
de Dios con los verdugos del Ungido.

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Mira, Señor, fijate que estoy en peligro, respóndeme en seguida.

Salmo 79 *Ven, Señor, a visitar tu viña*

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un
rebaño;
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de
nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de
nosotros.



Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la
trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:

Ant. Mira, Señor, fijate que estoy en peligro, respóndeme en seguida.

Ant. 2 Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré.

Cántico, Is 12,1-6 *Acción de gracias del pueblo salvado*

Te doy gracias, Señor,
porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis:
«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
"Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel." »

Ant. Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré.



Ant. 3 El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.

Salmo 80

Solemne renovación de la alianza

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:

acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío,
doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene.»

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios;

los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

Ant. El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.



Lectura breve *Hb 2,9b-10*

Vemos a Jesús coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación.

Responsorio breve

V/. Nos has comprado, Señor, con tu sangre.
R/. Nos has comprado, Señor, con tu sangre.
V/. De toda raza, lengua, pueblo y nación. *
R/. Con tu sangre.
V/. Gloria al Padre.
R/. Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Benedictus, ant. He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer.

Preces

Oremos a Cristo, Sacerdote eterno, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo para que proclamara la redención a los cautivos, y digámosle:

Señor, ten piedad.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
— *conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.*

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
— *sana nuestras heridas.*

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
— *haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.*

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
— *perdónanos también a nosotros, pecadores.*

Señor Jesús, que tu llamada y elección encuentren respuesta en los corazones que Tú mismo has creado,
— *para que cada día aumente esta familia de testigos de tu amor.*

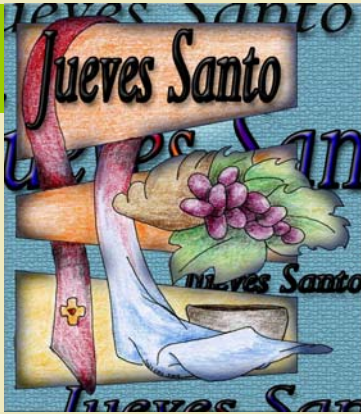
Padre nuestro.

Oración

Nuestra salvación, Señor, es quererte y amarte; danos la abundancia de tus dones y, así como por la muerte de tu Hijo esperamos alcanzar lo que nuestra fe nos promete, por su gloriosa resurrección concédenos obtener lo que nuestro corazón desea. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén



VÍSPERAS

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

¡Memorial de la muerte del Señor,
pan vivo que a los hombres das la vida!
Da a mi alma vivir sólo de ti,
y tu dulce sabor gustarlo siempre.

Pelícano piadoso, Jesucristo,
lava mis manchas con tu sangre pura;
pues una sola gota es suficiente
para salvar al mundo del pecado.

¡Jesús, a quien ahora veo oculto!
Te pido que se cumpla lo que ansío:
que, mirándote al rostro cara a cara,
sea dichoso viéndote en tu gloria. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 El primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra, nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre

Salmo 71,1-11 *Poder real del Mesías*

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Ant. El primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra, nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre



Ant. 2: El Señor librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector. +

Salmo 71,12-20

Él librará al pobre que clamaba,
+al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba;
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

Ant. El Señor librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector.

Ant. 3: Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.

Cántico Ap 11, 17-18;12,10b-12^a El juicio de Dios

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los
muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los
profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y
noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del
Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la
muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.



Lectura breve Hb 13,12-15

Jesús, para consagrar al pueblo con su propia sangre, murió fuera de las murallas. Salgamos, pues, a encontrarlo fuera del campamento, cargados con su oprobio; que aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura. Por su medio, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que profesan su nombre.

En lugar del responsorio breve, se dice:

Ant. Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte.

Magnificat, ant.: Durante la Cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos.

Adoremos a nuestro Salvador, que en la última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos, diciendo:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión,
— *para que consigamos la gloria de la resurrección.*

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,
— *para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos confortas.*

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,
— *para que se manifiesten a los hombres los frutos de tu salvación.*

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,
— *enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.*

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,
— *y a nosotros danos un día parte en su felicidad.*

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo y eterno sacerdote, concede al pueblo cristiano, adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo, recibir en la eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Que vive y reina contigo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén